



COCARINAH

Boletín del Centro INAH Hidalgo | Tercer trimestre, 2021 | Núm. 5



PRESENTACIÓN

Luego de 500 años del inicio del proceso de dominación, despojo y sujeción de las culturas americanas del actual territorio mexicano por la brutal y genocida colonización española, en pleno siglo XXI con el desarrollo de los asentamientos urbanos en el México moderno, debajo de las planchas de concreto y asfalto, se siguen encontrando importantes vestigios arqueológicos que aportan datos sobre el modo de vida, sistema de creencias, conocimientos técnicos y concepción del mundo de los antiguos pueblos mesoamericanos, tal es el caso de Tollan Xicocotitlan, la capital Tolteca, cuyo territorio se extendió mucho más allá de los terrenos que ocupa la zona de los principales monumentos arqueológicos conocida como Tula. Un ejemplo de ello es el hallazgo atendido por el arqueólogo Luis Manuel Gamboa Cabezas, investigador adscrito a la zona arqueológica de Tula, que después de una denuncia ciudadana se llevó a cabo bajo la modalidad de rescate arqueológico en un predio del Llano de El Salitre, esto cuando trabajadores de la CFE accidentalmente dieron con vestigios arqueológicos dando parte al INAH. El hallazgo consiste en un entierro múltiple acompañado de una vistosa ofrenda en la que destaca una olla estilo plumbate (plomiza) con la figura bellamente modelada de un guajolote, lo que significa la importancia que esta ave doméstica tenía para los antiguos toltecas en el pasado prehispánico. La ofrenda incluye otros objetos cerámicos, líticos y de hueso que dan cuenta además del intercambio comercial que se tenía con otras regiones culturales durante el apogeo de Tula.

En el mismo contexto de Tula, el arqueólogo Carlos Hernández Reyes, presenta en

OcarINAH 5 una breve nota sobre la mítica rivalidad que las crónicas históricas reportan para Tula entre las deidades Tezcatlipoca y Quetzalcóatl. Hernández Reyes, narra cómo el arqueólogo Jorge R. Acosta, con quien trabajó, estuvo interesado en encontrar evidencias de Tezcatlipoca. Fue posterior a las investigaciones de Acosta, en 1985, que el arqueólogo Roberto Gallegos, en una breve temporada de trabajos de mantenimiento en la pirámide de los atlantes que encontró una sección de pilar de basalto con la representación del dios del espejo humeante, Tezcatlipoca, quién aparece ataviado con el ajuar con el que se representaba a los guerreros toltecas. De esta manera la investigación de los testimonios de cultura material, la arqueología, comprueba la versión de las crónicas históricas.

En esta quinta edición del boletín OCARINAH incluimos el desarrollo del antiguo convento de San Francisco en Pachuca, actual sede del Museo de la Fotografía y las oficinas del Centro INAH Hidalgo, luego de haber tenido diferentes usos, entre ellos el de cárcel. En 1976 se inicia su restauración, recuperando para la capital de Hidalgo, uno de sus más emblemáticos edificios religiosos, contribuyendo con ello al embellecimiento de una zona histórico cultural muy representativa de la antigua ciudad minera. En el mismo conjunto del inmueble religioso de San Francisco se adaptó una nave para ubicar la biblioteca Antonio Peñafiel, la cual, durante el sismo de septiembre de 2017 sufrió severos daños por el movimiento telúrico, teniendo que ser restaurada, luego de poco más de 4 años de trabajos, la restauración ha sido terminada y estamos próximos a la reapertura del servicio bibliográfico.

Cierra el boletín del INAH Hidalgo reseñas bibliográficas sobre recientes publicaciones en el tema del patrimonio cultural histórico religioso y gastronómico. Finalmente, informamos a la comunidad que una vez que la alerta epidemiológica reporta para Hidalgo color verde, estamos trabajando para la reapertura de las cuatro zonas arqueológicas y los cuatro museos que el INAH tiene habilitados para la visita pública en este maravilloso estado de Hidalgo.

Héctor Álvarez Santiago
 Director del Centro INAH Hidalgo



*Lápida con la representación de Tezcatlipoca.
 Zona arqueológica de Tula*



Un hallazgo reciente bajo la plataforma de asfalto de la Tula moderna: entierro con ofrenda.

Mtro. Luis Manuel Gamboa Cabezas
 Centro INAH Hidalgo
 Mtra. Martha García Sánchez
 Universidad Autónoma de Zacatecas

El quehacer de la arqueología en México regulado por las normas jurídicas existentes en la materia engloba distintas tareas, entre otras, de rescate y salvamento. En ambos casos, se efectúa cuando el patrimonio arqueológico está en riesgo, ya sea por la intervención o acciones humanas o por consecuencia de fenómenos naturales. El caso que presentamos en estas líneas se trata del descubrimiento fortuito de dos osamentas que corresponden a entierros humanos acompañados por ofrendas asociadas; vestigios que quedaron al descubierto cuando personal de la Comisión Federal de Electricidad realizaba excavaciones en un área de monumentos arqueológicos en El Salitre, comunidad aledaña a la ciudad de Tula de Allende, por lo

que la intervención fue urgente para salvaguardar los bienes culturales hallados. No obstante que la intervención arqueológica fue de suma urgencia, se realizó con rigurosidad y sistematicidad que establecen la metodología y técnica aplicadas en el trabajo arqueológico con la finalidad de documentar el contexto en el que se hallaban las osamentas y las ofrendas, así como su relación con elementos arquitectónicos



Relación del entierro uno con el área intervenida por CFE para la construcción de una subestación eléctrica en donde se descubrió en un primer momento el cráneo humano; hacia el noreste se encontró otro cráneo humano. Lo importante es observar las construcciones modernas sobre las prehispánicas.



*Ofrenda del entierro número uno que lleva una vasija efígie de guajolote del tipo Tohil Plumbate. Destaca un sahumador del tipo Alicia Calado.
Fotografía: Luis Manuel Gamboa*

prehispánicos, para la obtención de información que nos permita ampliar el conocimiento del pasado prehispánico de Tula.

El área del rescate arqueológico que en la época prehispánica era una ciénega, se encuentra al sureste del recinto principal de Tula o Tollan Xicocotitlán, la gran ciudad prehispánica de los toltecas. Se tiene documentado que en la parte oriente de dicha ciénega existieron asentamientos humanos distribuidos de norte a sur; lugar elegido por los toltecas para ubicar los talleres de lítica tallada en obsidiana. En el área del descubrimiento de los enterramientos humanos, se constató la presencia de desechos de talla de este material vidriado consistente en navajillas prismáticas, raspadores, tajadores y núcleos agotados de obsidiana de color verde y gris. La primera identificada macroscópicamente como proveniente de la Sierra de las Navajas, ubicada en el estado de Hidalgo y la segunda de Ucareo-Zinapécuaro, Michoacán.

En el caso del primer entierro, se trata de un individuo colocado de forma directa so-

bre el depósito de una construcción prehispánica de uso habitacional de acuerdo con las costumbres funerarias de la época tolteca, rompiendo el piso para introducirlo de forma directa, en posición sedente y con el rostro orientado al noroeste de la residencia. Como resultado del proceso tafonómico, ocasionado por la pérdida de las partes blandas del cuerpo, el individuo del entierro descubierto presentaba una desarticulación; en estos casos, el cráneo suele desfasarse de las vértebras cervicales o el maxilar inferior perder su articulación con el superior. Asimismo, se descubrió que, en las extremidades inferiores le colocaron una ofrenda de cuatro vasijas, un punzón de hueso y un caparazón de tortuga, el cual estaba debajo de una de las vasijas. Estos recipientes pertenecen a la época tolteca, específicamente a la fase Tollan (900 a 1150 d.C.) de igual manera se identificaron un sahumador del tipo Alicia Calado, un cuenco de paredes cortas del tipo Rebato Rojo Pulido, una olla con asa plana y una vasija efígie del tipo Tohil Plumbate con forma de guajolote.

En 1960, el arqueólogo Víctor Segovia ya había reportado el hallazgo de una vasija con forma de guajolote en un rescate realizado durante la construcción de un jagüey en Acayuca, Hidalgo^[1]. La vasija es similar a la descubierta por nosotros, del tipo Tohil Plumbate, que lleva en el cuello una pintura al fresco de un guerrero de descendencia maya^[2]; actualmente esta vasija se exhibe en la Sala Tolteca del Museo Nacional de Antropología.

En la ciudad prehispánica de Tula, se han recuperado diversos fragmentos de cerámica Tohil Plumbate con forma de guajolote, lo que nos indica cómo esta ave fue apreciada por los tolteca y mayas, no sólo por ser comestible, sino que de sus huesos se podían hacer instrumentos como agujas o punzones y de las plumas ornamentos corporales. La presencia de esta cerámica plomiza, en un momento de apogeo fue entre el 900 a 1150 d.C.

El descubrimiento de una vasija Tohil Plumbate muestra la importante interacción de la cultura tolteca con otras como la maya, ya que este tipo de cerámica plomiza era manufacturada en la costa del Pacífico, cerca de la frontera entre México y Guatemala, zona que en la época prehispánica se encontraban los principales talleres de manufactura de cerámica plomiza.

Un segundo entierro se descubrió a seis metros al noreste del anterior; estaba depositado de forma directa sobre el núcleo de otra unidad arquitectónica residencial. En el área del rescate, había una construcción moderna que fue demolida previamente, se levantó el piso de cemento y se quitó un drenaje como parte de las obras de la Comisión Federal de Electricidad, sin embargo, durante las obras anteriores, no se descubrieron los entierros y ofrendas que los acompañaba. La profundidad entre la construcción moderna con los vestigios arqueológicos descubiertos es de tan sólo cinco centímetros, lo que nos lleva a

pensar en todo lo que hay debajo de los edificios modernos de Tula de Allende.

La posición del segundo individuo era sedente, con orientación facial hacia el noroeste y en cuyas extremidades inferiores le colocaron una ofrenda consistente de tres vasijas, una aguja grande y una punta de flecha de sílex. Dos vasijas con forma de cuenco del tipo Rebato Rojo Pulido, la tercera vasija es una imitación Tohil Plumbate con forma de guajolote y la punta de flecha es de sílex blanco, similar a las reportadas en el cenote de Chichén Itzá.

La vasija efigie con forma de guajolote, presenta un engobe anaranjado fino y una capa metálica muy ligera, similar a las producidas en la época prehispánica en la región de la Chontalpa, Tabasco. Este tipo de vasijas fueron comunes entre el 900 al 1200 d.C., en las que hay una mezcla de dos pastas que corresponden al anaranjado fino y el Plumbate. El propósito era aplicar un engobe de aspecto metálico muy duro y particularmente brillante; sin embargo, esta



*Ofrenda del entierro numero dos que lleva una vasija efigie imitación Plumbate.
Fotografía: Luis Manuel Gamboa*



*Vasijas en forma de guajolote: la de la izquierda es de cerámica tipo Tohil plumbate; la de la derecha es ejemplo de la cerámica de imitación Tohil plumbate.
Fotografías: Luis Manuel Gamboa*

es solo una imitación del Tohil Plumbate, mismas que han sido reportadas en otras regiones de Mesoamérica, por ejemplo, en Zacapu, Michoacán.

La cerámica Tohil Plumbate se convierte en un marcador cronológico y de control por parte de los toltecas que se encuentra distribuida en toda Mesoamérica y Centroamérica, desde Panamá a Chichén Itzá e incluso hasta Nayarit. En el sitio arqueológico el Chanal, Colima, se han recuperado cerámicas Plumbate, además de esculturas de barro de forma de Xantiles y de Xipe Tótec, que indican el nexo que tuvieron con la ciudad tolteca durante el Postclásico Temprano^[3]. En Cañada de la Virgen, Guanajuato, también se han recuperado cerámicas Plumbate, que indican la última etapa de ocupación prehispánica en el área que se asocia a la tradición norteña de patios hundidos o cerrados, en grandes estructuras piramidales^[4].

A manera de conclusión debemos hacer notar que, con este descubrimiento realizado durante un rescate arqueológico, podemos reconocer la importancia que los tol-

tecas tuvieron en el control y distribución de productos provenientes del Soconusco no sólo de la cerámica Tohil Plumbate o Anaranjado Fino; sino también en las imitaciones que están presentes en diversas áreas de Mesoamérica durante el Postclásico Temprano.

Para saber más:

^[1] Víctor Segovia "Investigaciones antropológicas", en *Boletín del INAH* 3, 1961: 6.

^[2] Nicholson, H. B. "Middle America: Notes and News", en *American Antiquity* 26 (4), 1961: 594-600.

^[3] Correa Fuentes, Dora A. «Página Web Zona arqueológica El Chanal». *INAH, México*. Consultado en Agosto 2021

^[4] Nieto, Luis. Enclave tolteca en tierras chichimecas *México Desconocido*, No. 229. Marzo 1996



¿SABÍAS QUÉ?

El Huehuetéotl descubierto en Tula

Mtro. Luis Manuel Gamboa Cabezas
Investigador del Centro INAH Hidalgo

Durante las exploraciones realizadas por el arqueólogo Jorge R. Acosta en la pirámide El Corral en 1950, descubrió una escultura de piedra volcánica de 18 cm de altura que fue identificada como la deidad Huehuetéotl, llamado también “dios antiguo”¹.

La posición de la escultura es sedente con las piernas cruzadas, los brazos doblados al frente y sus antebrazos descansando sobre las rodillas. En la cabeza lleva un pebetero de forma circular. La escultura presenta de-



Huehuetéotl o “dios antiguo” escultura de piedra de estilo teotihuacano. Se le representa sedente con las piernas cruzadas; los brazos doblados al frente y sus antebrazos descansan sobre las rodillas. Lleva en la cabeza un pebetero de forma circular.

Fotografía: Luis Manuel Gamboa



*Vista del perfil de la escultura del dios Huehuetéotl.
Fotografía: Luis Manuel Gamboa*

teriores como erosión y roturas en diferentes partes del cuerpo. Su rostro no es muy legible, pero lleva ornamentos de orejeras circulares.

Esta escultura de estilo teotihuacano fue parte de una ofrenda en tiempos prehispánicos. Esto indica la reminiscencia del pasado para conservar algunas reliquias que fueron depositadas como ofrendas en los altares toltecas.

El culto a Huehuetéotl, tiene su aparición en la cultura arqueológica de Cuicuilco en el sur de la Ciudad de México. Su trascendencia se conservó por más de dos mil años pasando por los teotihuacanos, toltecas y aztecas.

En Mexico Tenochtitlan, el dios Huehue-téotl fue venerado convirtiéndolo en el centro del universo. Ahora llamado Huehuetéotl-Xiuhtecuhtli (el dios viejo, señor del fuego y del año), quien tenía su templo llamado Tzonmolco². Fray Bernardino de Sahagún narra que en su templo se sacrificaban cuatro cautivos, adornados con los colores asociados a los rumbos del universo: rojo, verde, amarillo y blanco³. La deidad habita en el centro del universo y en los tres

niveles (cielo, tierra e inframundo).

Fray Bernardino de Sahagún también narra que había dos fiestas en honor a esta deidad: la del mes xócotl-huetzi, que correspondía al décimo mes (agosto); y el de izcalli que era el último mes del año (enero y febrero). También se celebraban determinados rituales cada 52 años con el encendido del Fuego Nuevo.

Hallazgo arqueológico comprueba crónicas toltecas

Carlos Hernández Reyes
Investigador del Centro INAH Hidalgo

Comenta el arqueólogo Jorge R. Acosta en su artículo “Interpretación de datos de la época tolteca” publicado por la Sociedad Mexicana de Antropología en 1957 – 1958, que un “suceso histórico muy mencionado en las crónicas que [no] ha sido comprobado es la rivalidad entre los adoradores de Quetzalcóatl y los de Tezcatlipoca [ya que] no se ha hallado hasta el presente, una sola representación de este último dios.”.

Acosta exploró y restauró los principales edificios de Tula desde 1940 a 1960 pero nunca encontró alguna representación de Tezcatlipoca, el enemigo de Quetzalcóatl, por lo que estuvo preocupado por encontrar la evidencia arqueológica que narraban las crónicas.

Por azares inexplicables de la investigación, 25 años después de las exploraciones de Acosta en Tula, el arqueólogo Roberto Gallegos, en una breve temporada de mantenimiento en la pirámide de los atlantes en noviembre de 1985, descubrió a Tezcatlipoca. El dios está representado en bajorrelieve en una sección de pilar labrada



*Pilar con la representación de Tezcatlipoca.
Museo Jorge R. Acosta. Zona arqueológica de Tula
Fotografía: Luis Manuel Gamboa*

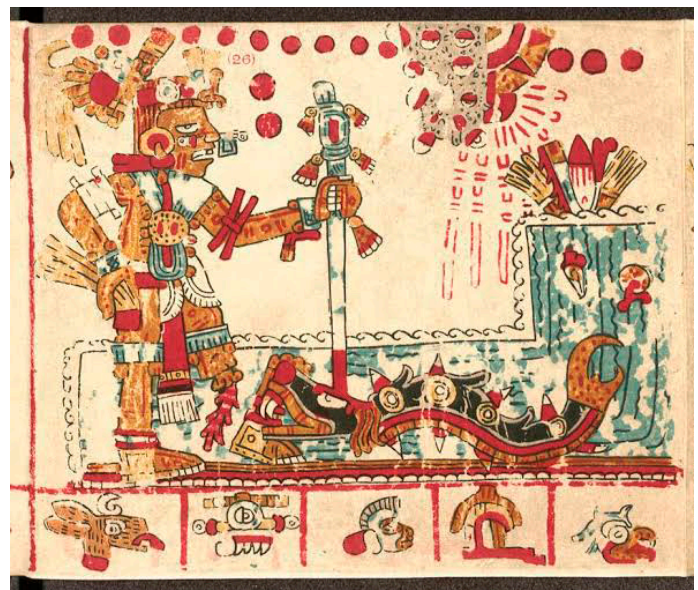


Tezcatlipoca.
Dibujo de Elizabeth Jiménez, investigadora del
Centro INAH Guerrero

en basalto. Tezcatlipoca aparece ataviado con la indumentaria de los guerreros toltecas: ostenta pectoral de mariposa y el tezcacuitlapilli o broche de cinturón, símbolo de la más alta jerarquía tolteca; una venda de algodón acolchado o ichcahuipili protege su brazo izquierdo con el que sostiene un atlatl o lanzadardos, un arma curva de madera y dardos. Viste un maxtlatl triangular anudado al frente.

La parte inferior del muslo de la pierna derecha está cortado en forma cóncava dejando ver la extremidad del fémur de la que se proyecta hacia abajo un objeto semicircular del que sale una voluta en forma de gancho, se trata del espejo humeante que da el nombre a este dios y que permite identificarlo. La pierna le fue arrancada por el cipactli o monstruo de la tierra y en su lugar aparece el espejo.

Con el hallazgo de este dios se resuelve el problema que tanto le preocupó al arqueólogo Acosta y se comprueba la compatibilidad entre los datos arqueológicos de Tula y los hechos relatados en las crónicas históricas de la metrópoli tolteca.



Momento en el que Cipactli el monstruo de la tierra le arranca la pierna a Tezcatlipoca.
Imagen: Códice Vaticano

INAH FORMA

La Biblioteca Antonio Peñafiel del Centro INAH Hidalgo: una crónica

Durante 32 años Dora López López trabajó para el Instituto Nacional de Antropología e Historia, 22 de estos los dedicó a aten-

der la biblioteca Antonio Peñafiel del Centro INAH Hidalgo. Parte de su experiencia como bibliotecaria nos la comparte con la



Biblioteca Antonio Peñafiel, imagen tomada en los días inmediatos a la terminación de la restitución de la techumbre. Fotografía: José Vergara Vergara. 2021

nota que se transcribe y que fue transmitida a través de Hidalgo Radio en el programa "Palabras de Obsidiana" producido por la sección de Difusión y Comunicación Educativa del Centro INAH Hidalgo. Aquí la nota:

Viendo que no era posible dar un servicio como biblioteca pública, ya que no teníamos el acervo suficiente para que fungiera como tal, y por otro lado había la necesidad de cumplir con la Ley orgánica del INAH en su artículo 2º, fracción XIII que a la letra dice: "Establecer, organizar, mantener, administrar, y desarrollar museos, archivos y bibliotecas especializados en los campos de su competencia señalados en esta ley", se llegó a la conclusión de que había la necesidad de que la Biblioteca cumpliera con lo marcado con dicha ley, iniciando primeramente con una evaluación del acervo, después continuamos con la depuración del material bibliográfico, y el 26 de octubre de 1992 esta biblioteca se reinauguró como Especializada en Antropología e Historia. A partir de esta fecha la Biblioteca continuó con sus funciones como tal, viendo lo importante que era promover la especialidad de la Biblioteca así como el acervo, detectamos la necesidad de presentar varios proyectos que garantizaran en primer lugar la organización, clasificación y catalogación del material, la conservación, los servicios de préstamo y la difusión tanto de la especialización de la biblioteca como de su acervo, y en el año 2001 nos proporcionan los primeros presupuestos para ejercer los siguientes proyectos: procesos técnicos, conservación y encuadernación del acervo, difusión y promoción de la biblioteca y su acervo.

La biblioteca Antonio Peñafiel del INAH Hidalgo, fue inaugurada en 1985 y su establecimiento era parte del proyecto de recuperación de los espacios del exconvento franciscano que aún se encontraban en ruinas; con su nombre se recuerda y se



REINAUGURACION

BIBLIOTECA ANTONIO PEÑAFIEL
CENTRO REGIONAL del INSTITUTO
NACIONAL de
ANTROPOLOGIA e HISTORIA.

ESTADO de HIDALGO
Lunes 26/10/92
09 hrs

II Curso Nacional de Bibliotecarios INAH
Del 26 al 30 de Octubre

Gasasala s/n. Ex Convento de Sn. Francisco
Pachuca Hidalgo. Tel. 435-20 y 434-31.

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
INAH

Cartel relativo a la reinauguración de la Biblioteca Antonio Peñafiel del Centro INAH Hidalgo en el marco del II Curso Nacional de Bibliotecarios del INAH celebrado del 26 al 30 de octubre de 1992.
Fotografía: Heladio Vera Trejo

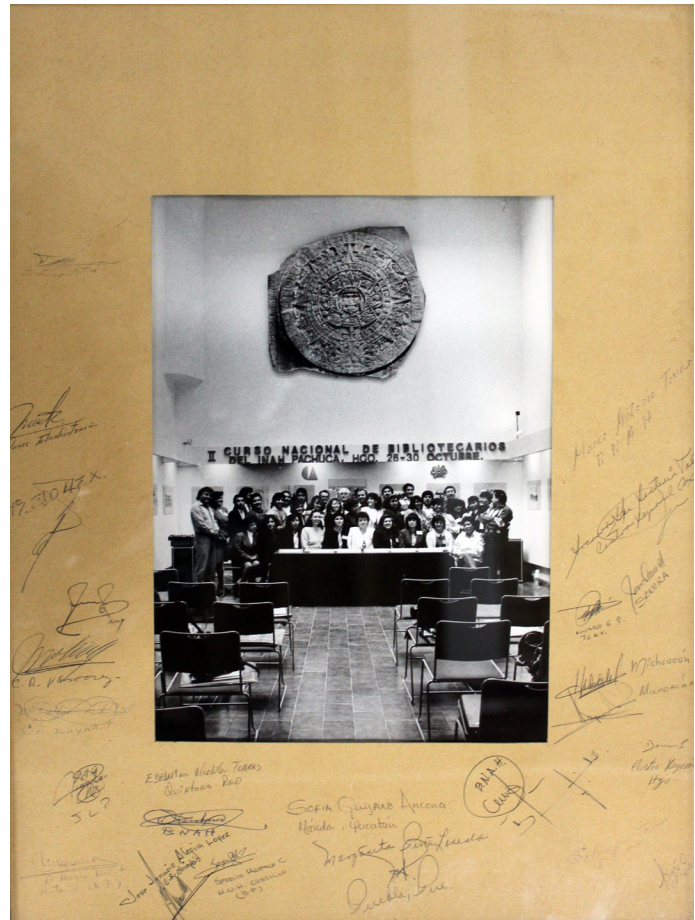
reconoce la labor que como historiador y polígrafo realizó este profesional de la medicina, hidalguense nacido en Atotonilco el Grande. La biblioteca se encuentra alojada en un amplio salón que abarca casi la totalidad del costado norte del patio mayor del exconvento de San Francisco. Su altura permitió la construcción con madera de un corredor perimetral elevado para alojar el acervo bibliográfico, mientras que la parte baja se instalaron mesas y sillas individuales para la consulta y lectura del material

bibliográfico. La biblioteca en su carácter de especializada fue reinaugurada en el marco del Segundo Curso Nacional de Bibliotecarios INAH celebrado entre el 26 y 30 de octubre de 1992.

Durante el sismo del 19 de septiembre de 2017, la nave del antiguo conjunto religioso que ocupa la biblioteca Antonio Peñafiel sufrió fuertes deterioros, de tal magnitud fue el siniestro que se sustituyó la loza y se restauró integralmente el espacio arquitectónico y prácticamente ya se encuentra listo, por lo que, en muy breve tiempo, luego de los trabajos de restauración, la biblioteca Antonio Peñafiel reabrirá sus puertas a la consulta pública, ofreciendo el INAH Hidalgo nuevamente un espacio de consulta documental al servicio de la comunidad académica y ciudadanos interesados en la cultura y la historia.

Recordemos a quienes tuvieron y tienen su adscripción en la biblioteca:

- María Félix Gómez Gómez
- Joaquín Fernández Olguín (finado)
- Martha Romero Blancas (jubilada)
- Dora López López (jubilada)
- Otilia Gonzala Sánchez Castillo (jubilada)
- Guillermina Martha Calderón Pérez (finada)
- Víctor Cerecedo Pérez (responsable actual)



*Fotografía grupal de los asistentes al II Curso Nacional de Bibliotecarios del INAH, captada en la sala de exposiciones Nacho López.
Fotografía: Heladio Vera Trejo*



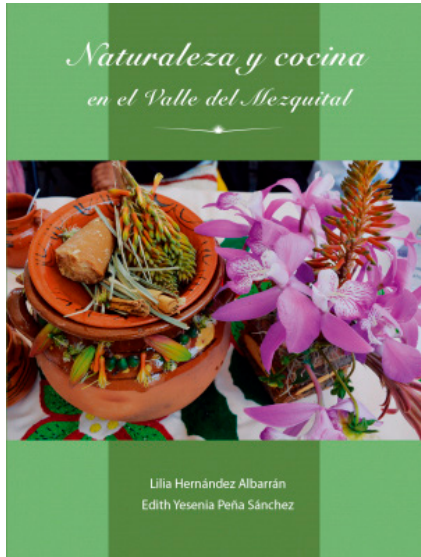


*Maqueta del conjunto conventual de San Francisco de Asís.
Fotografía: José Vergara Vergara, 2021*

El convento y colegio de San Francisco en Pachuca comenzó a construirse a partir de 1594; en 1660 quedó terminada la iglesia y un pequeño claustro para los religiosos en su costado sur. A partir de 1732, como consecuencia de su conversión a Colegio Apostólico de Propaganda Fide, se inician ampliaciones arquitectónicas financiadas por Pedro Romero de Terreros, primer conde de Regla y posteriormente por su hija María Micaela, marquesa de San Francisco. En 1861 sus religiosos fueron exclaustros y sus instalaciones entregadas a diversas dependencias gubernamentales. En nuestros días el edificio franciscano es el mo-

numento histórico más representativo de Pachuca. Acoge al Museo Nacional de la Fotografía; la sala de los Arcos con datos históricos del convento y colegio franciscano con piezas artísticas religiosas del virreinato y una maqueta que permite apreciar la extensión que tenía el edificio en 1861; la sala Nacho López, dedicada exclusivamente para exposiciones fotográficas; la Fototeca Nacional y el Centro INAH Hidalgo, todas dependencias del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Del gobierno estatal, aloja al Centro de las Artes de Hidalgo y el Cuartel del Arte, este último espacio dedicado a exposiciones temporales.

NOVEDADES BIBLIOGRÁFICAS



Naturaleza y cocina en el Valle del Mezquital

Autoras: Lilia Hernández Albarrán y Edith Yesenia Peña Sánchez

México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2019

Naturaleza y cocina... integra momentos históricos de una tradición culinaria recuperada en imágenes etnográficas que dan cuenta de la biodiversidad y de la cultura hñähñu. Ejes que se engranan en auténticas trayectorias de un sistema alimentario tradicional cuyas representaciones, expresiones, conocimientos, tecnologías y uso de los recursos fortalecen identidades sociales, locales y regionales. Memorias, territorios y paisajes rituales y simbólicos que muestran esa secreta, pero vigente relación naturaleza-sociedad-cultura. Lleva al encuentro de los olores, sabores y colores de esta cocina hñähñu que seguramente será del interés para investigadores, gastronomos y población en general que, atraídos por las cocinas tradicionales, encuentran en el estado de Hidalgo una opción de experiencia gastronómica que desde ahora cuenta con un acervo visual del trabajo antropológico desarrollado durante 20 años por las autoras. La obra fue realizada con un manejo y directriz de interculturalidad y bajo testimonios de los pueblos indígenas que permiten, a través de las imágenes fotográficas, un diálogo entre saberes que invitan a reflexionar y conocer la cocina tradicional basada en cactáceas, flores, plantas verdes, insectos, pequeños mamíferos, reptiles, aves, marsupiales y muchos otros manjares que brinda la naturaleza del Valle del Mezquital, Hidalgo.

Crónica de una quimera. Historia del colegio apostólico de Pátzcuaro

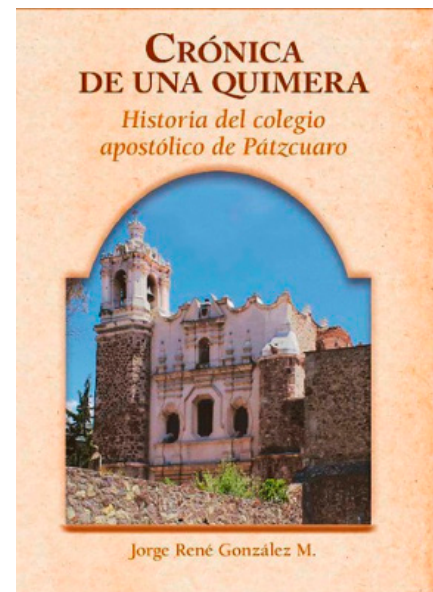
Autor: Jorge René González Marmolejo

México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2021, 446 páginas.

Este trabajo es el resultado de una extensa investigación documental que se localiza en el Archivo General de Indias en Sevilla y el Archivo Histórico de la Provincia Franciscana de Michoacán. Su objetivo, que abarca de 1775 a 1820, es dar a conocer las vicisitudes que los padres misioneros de los colegios apostólicos de la Santa Cruz de Querétaro y de San Francisco de Pachuca enfrentaron para establecer una institución apostólica en diferentes poblaciones del hoy estado de Michoacán, San Francisco de Uruapan, Pátzcuaro y Valladolid, hoy Morelia; pero este extenso corpus documental también sirve para exhibir las flaquezas humanas de los religiosos de ambos colegios que, con el fin de liderar sus respectivos proyectos, no dudaron un instante en denostar a la otra comunidad.

Igualmente, mediante la dilatada Crónica de una quimera, el lector tendrá oportunidad de constatar que la promoción del proyecto involucró a autoridades eclesiásticas y civiles, quienes, sin el menor prurito, exhibieron sin recato su simpatía por determinado bando, aunque esto los obligó, en ocasiones, a valerse de triquiñuelas, calumnias y embustes. El conflicto adquirió tonalidades de brete palaciego y, paradójicamente, la ausencia del obispo de Michoacán, Marcos de Moriana y Zafrilla, lo convirtió en el gran protagonista, pues alimentó la esperanza y la desesperanza de los interesados en la fundación.

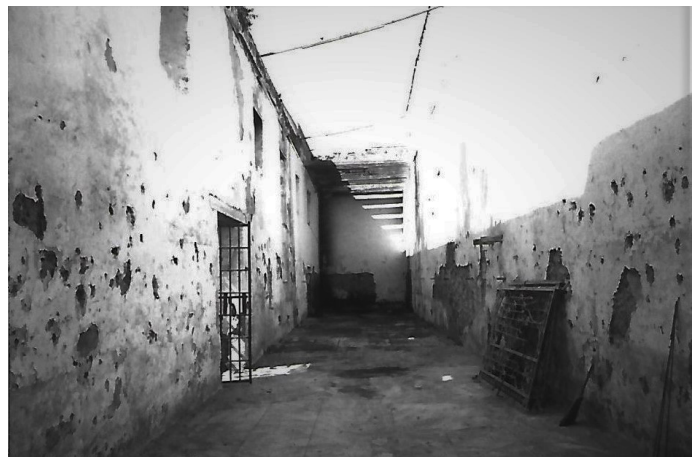
El libro se encuentra disponible en formato electrónico (ePub) a través de diversas plataformas de venta de libros. Búscalo en www.difusion.inah.gob.mx/publicaciones/libros



INAH - COMPARTE

Restauración del antiguo convento de San Francisco de Pachuca

Después de que el gobierno del estado trasladó la cárcel a su ubicación actual, el antiguo convento de San Francisco quedó desocupado y abandonado por varios años. Su restauración se inició en 1976 para alojar el Archivo Casasola, pero muchos de sus espacios quedaron todavía en ruinas como sucedió con el local donde se encuentra instalada la biblioteca Antonio Peñafiel. Las fotografías que presentamos en esta ocasión, muestran el aspecto ruinoso en que se encontraba en los meses previos a su restauración entre los años 1983 y 1984. Las rejas que se aprecian formaban parte de los enrejados que cerraban puertas y ventanas del tiempo en que el espacio funcionó como cárcel.



Fotografías: José Vergara Vergara

DIRECTORIO INSTITUCIONAL

Diego Prieto Hernández
DIRECTOR GENERAL INAH

Aída Castilleja González
SECRETARIA TÉCNICA

René Alvarado López
COORDINADOR DE CENTROS INAH

Beatriz Quintanar Hinojosa
COORDINADORA NACIONAL DE DIFUSIÓN INAH

Héctor Álvarez Santiago
DIRECTOR CENTRO INAH HIDALGO



OCARINAH

PUBLICACIÓN TRIMESTRAL



Centro INAH Hidalgo
Casasola s/n, Exconvento de San Francisco
Col. Centro, Pachuca, Hidalgo.

Teléfonos:
771 714 3520 y 771 714 3989
Ext. 228001, 228002 y 228013

Correo electrónico:
difusion.hgo@inah.gob.mx
difusion.inahhgo@gmail.com

 Centro INAH Hidalgo

Consulta nuestra versión digital en:
<https://www.revistas.inah.gob.mx/>

COMITÉ EDITORIAL

HÉCTOR ÁLVAREZ SANTIAGO
DIRECTOR CENTRO INAH HIDALGO

JOSÉ VERGARA VERGARA
PROFESOR INVESTIGADOR COORDINADOR

SERGIO CAMARENA VILLASEÑOR
ARQUITECTO PERITO

SANTIAGO SOTO URRUTIA
RESTAURADOR PERITO